

DISCURSO DE CONTESTACIÓN DE D. JOSÉ MORA ORTÍZ DE TARANCO AL ACADÉMICO ROMÁN JIMÉNEZ

Excelentísimo Sr. Presidente,
Ilustrísimos Señores Académicos.
Señoras y Señores.
A ti, Román Giménez,
Académico electo de esta corporación.

Antes de comenzar la presentación de nuestro insigne amigo, séame permitido, dedicar un cariñoso recuerdo, al ilustre arquitecto, D. Luis Gay Ramos(q.e.p.d.), autor del discurso de presentación del que os habla ante esta Academia, y cuya plaza vacante, vas a ocupar, tras su irreparable pérdida.

Has citado en tu exposición, los méritos que adornaron la vida de nuestro querido compañero Luis, pero quería destacar, los últimos años de la vida de este arquitecto, que dedicó al cuidado permanente de su esposa, aquejada de penosa enfermedad, y ello le alejó de su vida profesional.

Hay que destacar además su grandeza de espíritu y su resignación cristiana con que sobrellevó sus últimos años de vida, desgarrada por los zarpazos de una terrible enfermedad.

Sírvanos de ejemplo esta admirable conducta.

Cumplido este prolegómeno de recuerdo a nuestro compañero, paso a reseñar los grandes méritos que reúne nuestro recipiendario, en cuanto a estudios y labor profesional desarrollada, siendo todos ellos suficientes para merecer ocupar el lugar en la Academia, acto que hoy nos reúne.

El Doctor Román Giménez es titulado por la Escuela de Arquitectura de Barcelona, y Doctor en la misma con la calificación de sobresaliente por la Escuela de Arquitectura de Madrid.

Fue fundador y director de la Escuela de Arquitectura, ubicada entonces en el Palacio Municipal, con la colaboración prestada por el director de la Escuela de Barcelona y el Alcalde de la ciudad Adolfo Rincón de Arellano.

Por la labor docente desarrollada, y por los méritos adquiridos en la cátedra de "Análisis de Formas" en la Escuela de Arquitectura (hoy encuadrada en la

Politécnica), le fue concedida la medalla de oro de la Universidad Politécnica de Valencia.

Y posteriormente fue nominada una de sus aulas, con sus apellidos, evidente homenaje a sus destacados méritos.

Ha dirigido numerosas tesis Doctorales, en la Escuela de Arquitectura, así como en la Facultad de Bellas Artes de nuestra ciudad.

Ha participado en numerosas ocasiones como miembro de los Tribunales, para cubrir plazas de Arquitectos-Profesores, en las Escuelas de Arquitectura de Madrid, Barcelona y Valencia.

Es interesante hacer constar para orgullo de la Academia, que esta ya había creado una Escuela de Arquitectura en 1786, impartiendo esta disciplina y concediendo títulos de arquitecto hasta el año 1846, al igual que realizaba nuestra academia hermana de San Fernando en Madrid, siendo ambas anteriores, a la actual Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona.

En su trayectoria profesional, cabe destacar su brillante oposición y posterior nombramiento, como arquitecto municipal de Valencia en 1963.

Nombrado posteriormente en 1966 Jefe de Servicio de este Ayuntamiento y desde 1991, Jefe del Servicio de Disciplina Urbanística.

Como arquitecto municipal, en su primera etapa, de 1963 a 1968, realizó:

- Numerosas restauraciones de monumentos.
- Planes urbanísticos.
- Desarrollo de los planes parciales del Plan General de Valencia por Alicante, Barcelona y Ademuz.
- El monumento a Benlliure emplazado en el Barrio del Carmen.
- Mausoleo en honor a Maximiliano Thous en el Cementerio General de Valencia.
- Dirección de la reforma de la fachada del Ayuntamiento de Valencia, obra del arquitecto D. Francisco Mora, y en la cual tuve el honor de colaborar a instancias del entonces Alcalde de nuestra ciudad D. Adolfo Rincón de Arellano, apreciando

entonces las excelentes cualidades que reunía tanto personales como profesionales.

En su segunda etapa, de 1973 a 1983, como Director del Cuerpo de Bomberos de Valencia, redactó las primeras Ordenanzas Municipales sobre Prevención de Incendios.

De su paso por el Cuerpo de Bomberos, de su bien hacer, de su gran humanidad, pueden dar fe algunos responsables del mismo que hoy permanecen en el citado cuerpo.

En la actualidad y desde 1991, en que fue nombrado Jefe de Servicio de Proyectos Urbanos, ha realizado y dirigido entre otros los siguientes:

— Urbanización de las Plazas de San Agustín, de Castellar, de Nápoles y Sicilia, de Mosén Milá y otras.

— Urbanización de la calle Colón y supervisión de las obras de restauración que vienen desarrollándose en el Real Monasterio de San Miguel de los Reyes.

— Supervisión de las obras del Palacio de Congresos proyectado por el insigne arquitecto Sir Norman Foster.

En el libre ejercicio de su profesión destacan entre otros proyectos:

— Los de la Dirección de obras de la Feria Muestrario Internacional de Valencia, proyectadas por el arquitecto Carlos Soria, ya fallecido.

— El Conservatorio Superior de Música.

— El Instituto Politécnico, hoy Escuela de Arquitectura Técnica.

Entre los edificios de carácter urbano podíamos mencionar multitud de viviendas en diversas calles de esta ciudad, mereciendo especial mención:

— La ampliación de la Clínica Quirón, en la Avenida de Blasco Ibáñez, y numerosos edificios urbanos en las calles de Colón, Sorní, y Guillem de Castro, como el edificio del Banco Atlántico, y las oficinas de Winterthur en el Edificio Coliseum.

— Destaca el edificio de la Mutua Levantina, que obtuvo el 1.º Premio en el concurso convocado al efecto.

Enumerarlos todos sería una tarea ardua e interminable, valgan estos ejemplos para situar la obra arquitectónica de Román Giménez.

Descritos muy someramente los méritos del recipiario, séame permitido resaltar algunos extremos que estimo interesantes.

Ya se ha dicho que el origen de la Escuela de Arquitectura en su primera fase, en el que fue Palacio Municipal, llamado también de la Exposición, en cuyas dependencias se habilitaron las diversas aulas.

Cesada la docencia, que en él se venía impartiendo, al ser trasladados los estudios a la Universidad Politécnica, queda el edificio vacío y en condiciones de ser ocupado para diversas actividades, hasta el momento actual, en el que el Excmo. Ayuntamiento de Valencia con la ayuda del I.N.E.M., a través del Fondo Social Europeo, está procediendo a una total y fidedigna restauración, cuya primera fase (parte recayente a las calles Amadeo de Saboya y Arquitecto Mora) estará reconstruida en breve plazo.

De inmediato se acometerá la reconstrucción total del Palacio.

Desde estas líneas quiero resaltar la magnífica labor que está realizando la Escuela-Taller "Palacio Municipal" y la Dirección de Obras por la, arquitecto Gemma Meseguer.

Quisiera rogarte, querido compañero de Academia, y amigo, que por él puesto que ocupas en el Ayuntamiento de Valencia, "cuides al límite" la actuación que sé está llevando a cabo en la restauración del Mercado de Colón.

Esta joya arquitectónica valenciana, proyectada por el arquitecto D. Francisco Mora, en el año 1914, creo sinceramente que merece una atención especial.

Sus dos fachadas, diametralmente opuestas, unidas estructuralmente, pero alejadas en su composición, ofrecen características muy determinadas.

Una de ellas, sobria, y funcional, obedece sin duda a la influencia reciente que tenía sobre su autor su Maestro Gaudí, con quien pocos años antes había tratado y aprendido.

En esta fachada recayente a la calle Conde Salvatierra, se aprecia la influencia Gaudiniana, mas no por ello falta de originalidad y belleza.

Se le opone a pocos metros y en el testero opuesto, otra fachada singular, que constituye una verdadera eclosión de arte y color, en la que se resaltan elementos valencianos, que con gran inspiración, alegría en sus formas, y elementos de construcción, parece arrancada de un cuadro costumbrista, de la Bella Época de la Arquitectura Regionalista Valenciana.

Como ves amigo Giménez, las características que reúne el edificio y respeto que merece su autor, hacen que te realice la petición, de que cuides con tu proverbial profesionalidad y competencia lo que se haga en este edificio, cuyas obras al parecer ya han sido iniciadas.

Y para terminar, quiero recordarte *dos* anécdotas: una real, histórica, pretérita, y otra novelesca, de época moderna.

Ambas analizadas en su fondo, creo pueden constituir un consejo, y una buena lección para todo aquel arquitecto, que en su momento pudiera encontrarse con tan difíciles dilemas o problemas.

La primera, nos sitúa en Florencia, a principios del siglo XV, personaje: *Filippo Brunelleschi*.

Dicho arquitecto había concebido la realización y consiguiente construcción de la grandiosa cúpula de la "Catedral de Nuestra Señora de las Flores", de enormes dimensiones, equiparable a las de "San Pedro" en el Vaticano y a la del "Panteón de Roma". Extraordinaria dimensión de esta cúpula 44 mts. de diámetro y 110 mts. de altura, equivalente a una altura de un edificio de 35 plantas.

Pensó el Arquitecto que podía realizar su enorme cúpula sin el empleo de cimbras, altamente costosas y de gran dificultad de montaje.

Esta idea genial, fue combatida por sus coetáneos, detractores, ricos en rango, pero pobres en conocimientos, que intentaron impedir la realización de la obra por considerar irrealizable su construcción por este revolucionario sistema.

Brunelleschi, según cuentan los hechos, fue vituperado y ofendido, llegando a ser llamado "El loco del Duomo" por su caprichoso y al parecer irrealizable método de construcción, sufriendo cautiverio, que seguramente le sirvió para meditar y reafirmar su idea.

Pocos años después, ya libre, pudo realizar su genial obra sin trastorno alguno, esto nos lo recuerda simbólicamente un grupo escultórico que se halla en una logia, inmediata al templo catedralicio, en el que se observa al Maestro Brunelleschi señalando con su índice, la cúpula ya terminada a sus detractores y amigos.

¡Que bello gesto!, ejemplo de seguridad en uno mismo y confianza en sus propios conocimientos.

La segunda historia, mas bien novela, pero no por ello menos interesante. Época: los tiempos modernos, emplazamiento: una gran ciudad norteamericana, personaje: un arquitecto celoso de su profesión.

Un gran edificio que proyectado por este arquitecto es alterado y bastardeada su composición con la introducción de elementos en la fachada, ajenos a la idea del proyectista y que en consecuencia quedaba desvirtuada, aprovechando la ausencia del arquitecto.

A su regreso, este observa con horror, lo que se ha realizado sin su consentimiento con grave deterioro de su idea, y prepara y lleva a cabo la destrucción del edificio mediante eficaz voladura.

El arquitecto es procesado por tamaña acción destructora, pero los Tribunales de Justicia americanos, fieles cumplidores de la ley y concedor de los derechos que asisten al autor de la obra, le absuelven de toda responsabilidad.

¡Que bello ejemplo por parte de la Justicia al reconocer el derecho soberano que tiene un autor, en este caso un arquitecto, y al respeto que merece la ejecución de su obra según su proyecto, sin intromisiones ajenas, las más de las veces perjudiciales para su obra y prestigio.

Estos relatos, no pretenden ser lección, porque no soy docente para impartirlas, pero si quiero decirte desde el respeto y la amistad que nos une, que desde este momento vas a ser académico, y ello te obligará siempre al cumplimiento de sus ordenanzas, y no dudo que aceptarás con orgullo tu misión, porque así te lo dicta tu prestigio, y la dedicación continua que has prestado a las Bellas Artes.

Te doy la bienvenida y me siento orgulloso, por haberte traído un día a la Academia, en que, previa aceptación plena de los compañeros de profesión, fue presentada la propuesta al pleno, que te eligió por aclamación, para ahora, poder presentarte, en este acto de la toma de posesión de "Académico de Numero".

Gracias por tu distinción a mi persona y a los presentes por haber escuchado con cariño mi disertación.

Muchas gracias.

JOSÉ MORA ORTIZ DE TARANCO